

# **Bancos de crédito cooperativo y crecimiento territorial: génesis de un modelo de desarrollo local y análisis del caso del Banco de Crédito Cooperativo «G. Toniolo» de San Cataldo**

(Cooperative credit banks and regional growth: creation of a local development model and analysis of the «G. Toniolo» Cooperative Credit Bank in San Cataldo)

Massimo Cermelli<sup>1</sup>  
Universidad de Deusto

Recibido: 07.06.2015  
Aceptado: 30.07.2015

---

**Sumario:** I. Bancos de crédito cooperativo: paradigma del desarrollo económico local. II. El crédito cooperativo italiano: génesis de un proyecto. III. El caso del BCC «G. Toniolo» de San Cataldo (Sicilia/Italia): historia e impacto económico de la banca en el territorio. IV. Conclusiones. V. Bibliografía.

**Resumen:** La crisis económica ha puesto en entredicho no solo los sistemas bancarios, sino también el modelo de desarrollo. Los Bancos de Crédito Cooperativo han vuelto a ocupar un papel protagonista, demostrando con su amplio bagaje que existe otra forma de prestar servicios financieros. En Italia, los Bancos de Crédito Cooperativo son los actores principales del sistema económico bancario. Uno de esos bancos es el «G. Toniolo», que se ha convertido a lo largo de los años en todo un referente.

**Palabras clave:** Bancos de crédito cooperativo, desarrollo, crecimiento territorial, caso de estudio italiano.

**Abstract:** The economic crisis has called into question not only the banking systems, but also the development model. Cooperative credit banks have returned to occupy a central role, demonstrating with his broad background that another way of providing financial services can exist. In Italy, cooperative credit banks are principal players in the banking economic system. One of those banks is the «G. Toniolo», which has become over the years a reference in the local banking system.

---

<sup>1</sup> Profesor doctor de la Deusto Business School (DBS). Correo electrónico: massimo.cermelli@deusto.es.

**Key words:** Banks of cooperative credit, development and territorial growth, Italian case-study.

---

## I. Bancos de crédito cooperativo: paradigma de desarrollo económico local

Los Bancos de Crédito Cooperativo (BCC) son los actores principales en el sistema bancario italiano. Más del 50% de los bancos italianos son bancos de crédito cooperativo, y su peso total, respecto de los préstamos financieros totales, representa solamente el 10% del total debido a la reducida dimensión tal y como demuestran los datos de la Banca de Italia.

El modelo organizativo del Crédito Cooperativo gira en torno a 376 BCC presentes en todo el territorio nacional. A través de sus 4.441 sucursales tienen presencia directa en 2.703 municipios (579 de los cuales representan la única realidad bancaria) y cuentan con más de un millón de socios.

Por este motivo el Crédito Cooperativo ocupa una posición de liderazgo en el sistema bancario italiano bajo varios perfiles: la presencia en el territorio, la solidez patrimonial y financiera, los volúmenes gestionados y los ritmos de crecimiento. Además, gracias a la organización en varios niveles —local, regional y nacional— cada Banco de Crédito Cooperativo puede contar con la fuerza del sistema en el cual se halla inserto, que se sustenta en los mismos principios que tiene cada banco de forma singular: autonomía, localismo, enraizamiento en el territorio y solidaridad.

Por tanto, el profundo conocimiento del territorio y la capacidad de evaluación respecto de los proyectos empresariales han contribuido en el tiempo a hacer de estos intermediarios importantes interlocutores para las PYMES y sobre todo para las microempresas<sup>2</sup>. Solo en el periodo que abarca del año 1995 al año 2010 el volumen de préstamos concedidos a las empresas con menos de 20 empleados ha crecido del 11% al 19% (ZAGO Y DONGILI, 2014). La adhesión al principio mutualista, según el cual, cada socio posee un voto, no ha impedido al modelo de business de los BCC evolucionar, de forma gradual, ampliando la propia oferta de productos y servicios.

Debe también señalarse como la importancia de los BCC viene sintetizada por las características del modelo productivo italiano en el cual operan, en gran medida, en los distritos industriales y en las pequeñas y medianas empresas, arraigadas en el territorio e integradas con las comunidades y las instituciones locales.

---

<sup>2</sup> ZAGO, D y DONGILI, P.: Financial crisis, business model and the technical efficiency of Italian Banche di Credito Cooperativo, Verona, *Quaderni di Ricerca del Credito Cooperativo*, núm. 4, Università degli Studi di Verona, 2014, p. 2.

El arraigo territorial y el espíritu mutualista, efectivamente, hacen que los bancos de crédito cooperativo adquieran ciertas ventajas, principalmente desde el punto de vista de la información: el conocimiento profundo del área de referencia, la experiencia del ciclo productivo de las actividades típicas o la proximidad a los operadores locales consienten a las empresas de crédito cooperativo disponer de informaciones óptimas sobre las características de los clientes y su calidad crediticia, facilitando el establecimiento de relaciones económico financieras duraderas.

La finalidad mutualista de las organizaciones cooperativas facilita también la actividad de empresa por el interés convergente de los socios: que de hecho, son clientes y accionistas al mismo tiempo. Los socios, pudiendo beneficiarse de las ventajas de los servicios ofrecidos por el banco, son incentivados a participar, de forma activa, en la vida de la empresa limitando los eventuales comportamientos oportunistas que podrían incidir no solo en las relaciones crediticias, sino también en el rendimiento global del intermediario y en sus resultados económicos.

Los bancos cooperativos operan en apoyo a las comunidades locales, comparten su destino, contribuyen a su desarrollo y alivian el malestar de aquellos más necesitados y desplazados. El mismo colectivo local, por tanto, viene incentivado para llevar a cabo una acción de control para promover la cooperación y sancionar las eventuales violaciones del espíritu de mutualidad y solidaridad.

## II. El crédito cooperativo italiano: génesis de un proyecto

Los bancos de crédito cooperativo —Cajas Rurales— nacieron del 1800 como una nueva forma de crédito basada en el modelo desarrollado en Alemania por Friedrich Wilhelm Raiffeisen. Estas entidades representaban un modelo fundado en el localismo y en las motivaciones éticas de inspiración cristiana.

La primera Caja Rural italiana se constituyó en el año 1883 en Loreggia, en la provincia de Padua, a cargo de Leone Wollemborg, que tomó como modelo la actividad de Raiffeisen.

En el año 1890 el joven sacerdote Don Luigi Cerutti fundó en Gambarare, en la provincia de Venecia, la primera Caja Rural Católica.

En el 1891, la encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII se convirtió en el manifiesto de un amplio y difuso movimiento. Desde aquel momento la obra de las Cajas Rurales entra oficialmente en el ámbito católico. En el año 1897 existían 904 Cajas Rurales.

Es precisamente con el Papa León XIII, en una etapa histórica marcada por fuertes tensiones sociales y conflictos entre clases producidos por la revolución industrial y la afirmación de las lógicas de la economía capitalista y liberal, que la Iglesia interviene pronunciando palabras explícitas mostrando su apoyo a, fundamentalmente, tres principios:

- a) la primacía de la persona sobre las estructuras y las cosas y el valor absoluto de su dignidad;
- b) la salvaguarda del derecho a la propiedad privada, también en lo respectivo a los medios de producción, pero de forma subordinada a las exigencias del bien común, de la solidaridad y atendiendo al destino universal de los bienes;
- c) el valor de la subsidiariedad con el fin de establecer, en la justa medida, la intervención del Estado y exaltar la función de los «cuerpos intermedios»<sup>3</sup>.

Tras el oscuro paréntesis del fascismo el relanzamiento de las Cajas Rurales se produce en el periodo republicano: en el artículo 45 de la Constitución del 1948 se reconoce el papel de la cooperación con finalidad mutualista.

En el año 1950 fue reconstruida la Federación Italiana de las Cajas Rurales y Artesanas (nacida en el 1909, como Federación Nacional de las Cajas Rurales) que, en el 1967, se adhirió a Confcooperative.

Posteriormente, en el año 1963 se fundó Iccrea, el Instituto de Crédito de las Cajas Rurales y Artesanas, con el objetivo de facilitar, coordinar e incrementar la acción de las Cajas, de forma singular, a través del desarrollo de funciones crediticias, de intermediación bancaria y asistencia financiera.

El Texto Único Bancario del año 1993 sanciona, coincidiendo con un cambio en la denominación —de Cajas Rurales y Artesanas a Bancos de Crédito Cooperativo— la pérdida de los límites de operatividad: los BCC pueden ofrecer todos los servicios y productos que ofrecen el resto de bancos y pueden extender la composición accionarial a todos aquellos que operan o residen en el territorio, independientemente de la profesión que llevan a cabo.

En los años noventa, el Crédito Cooperativo realiza una importante racionalización de su propia estructura: en el año 1995 se convierte en operativa Iccrea Holding, cabeza del grupo bancario Iccrea (de las que forman parte las «fabricas» de productos y servicios) y así hasta el año

---

<sup>3</sup> MARTINO, R y AZZI, A.: *Etica e Credito cooperativo*, Cosenza, Incontro al Santuario di San Francesco di Paola, 2007, p. 15.

1998, año en el que se constituyó el Fondo de Garantía Institucional del Crédito Cooperativo, con el objetivo de tutelar la clientela de los Bancos de Crédito Cooperativo, Cajas Rurales y Cajas Raiffeisen salvaguardando la «liquidez» y la «solvencia» de los bancos participantes a través de acciones correctivas, de apoyo y de prevención de la crisis.

Se trata sin duda de un motor, una oportunidad de desarrollo para tantas personas, tantos territorios y tantas comunidades locales. En suma, los bancos de crédito cooperativo han representado y siguen representando en el tejido económico italiano un claro instrumento de desarrollo a nivel microeconómico caracterizándose por tres aspectos esenciales:

1. Resolver el problema del malestar económico de la población con una perspectiva de continuidad, no a través de intervenciones episódicas dirigidas a solucionar una necesidad inmediata, sino proponiendo una solución más global y, en un cierto sentido, estructural;
2. Participar, en la mayor parte de las iniciativas, con la Doctrina Social de la Iglesia;
3. Revitalizar el protagonismo del clero, que en muchos casos fue no solo promotor, sino también operativamente hablando partícipes de las Cajas.

Diversos estudios han demostrado en los últimos años el papel clave del crédito cooperativo respecto al desarrollo económico de los territorios en los cuales opera. El último, en orden cronológico, que ofrece una clara y sintética revisión de la literatura económica, es el estudio de CAPORALE, DI COLLI, DI SALVO y LÓPEZ (2014)<sup>4</sup>. Estos autores subrayan el impacto estadísticamente significativo y positivo en el crecimiento económico y social de las áreas donde los bancos de crédito cooperativo se encuentran presentes.

Desde el punto de vista ideológico e histórico, el pensamiento del que nacen las cooperativas tiene su origen en la Inglaterra de Robert Owen y en los Pioneros de Rochdale.

En Francia, los primeros «experimentos» de cooperativas de trabajo o de consorcios se remontan al periodo comprendido entre el 1830 y el 1840 y corrieron a cargo de Frances Bouchez, que promovió algunas formas de asociacionismo cooperativo entre fabricantes de muebles y orfebres, y de Louis Blanc (1948), que presentó al gobierno un diseño

---

<sup>4</sup> CAPORALE, G., DI COLLI, S., DI SALVO, R y LÓPEZ, J.: Local Banking and Local Economic Growth In Italy: Some Panel Evidence, Roma, *Quaderni di Ricerca del Credito Cooperativo*, núm. 6, 2014, pp. 3-4.

de ley para la construcción de laboratorios gestionados de forma cooperativa. Al año 1848 se remonta también la institución de una forma embrionaria de banca «popular» que se llevó a cabo gracias a Pierre Joseph Proudhon, mientras que en el mismo periodo, en Bélgica, Francois Haeck, intentaba un experimento análogo de banca cooperativa. Resulta fundamental recordar también la obra de Charles Gide, fundador de la Escuela de Nimes, que llegó a teorizar una «Repubblica cooperativa» en la cual el beneficio fuese completamente eliminado del régimen económico.

El desafío de tales entidades financieras es aquella de realizar un modelo de co-economía, de compartir el desarrollo de la comunidad local junto a la misma, un modelo que por su naturaleza es flexible en el tiempo y en el espacio, «a geometría variable» porque las exigencias son diversas dependiendo de los lugares y de los momentos. Si en determinadas zonas o en ciertas fases coyunturales la co-economía significa dar un soporte concreto (financiero, cultural y organizativo) al crecimiento y a la difusión del emprendimiento (en determinados contextos puede significar también la promoción de la cultura de la legalidad y la lucha contra la usura), en otros términos significa acompañar la evolución de las exigencias de las empresas que se especializan, amplían su negocio o internacionalizan. Co-economía, en sustancia, significa com-pañía (com-pagnia) que según la etimología de la palabra significa compartir el mismo pan. Un pan en el cual los Bancos de Crédito Cooperativo han representado el papel activo de la levadura respecto de los territorios.

### III. El caso del BCC «G. Toniolo» de San Cataldo (Sicilia/Italia): historia e impacto económico de la banca en el territorio

Continuando la estela histórica de la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII (1891) y por iniciativa de mons. Carletta, mons. Alberto Vassallo (posteriormente Nuncio apostólico en Monaco-Baviera y en Bruselas), mons. Cammarata y el joven notario Luigi Fascianella, en el año 1895 nació en San Cataldo (Sicilia-Italia) la «Toniolo» como una cooperativa de crédito sin ánimo de lucro.

De ese modo esta pequeña comunidad en el corazón de Sicilia, en Italia, se convirtió en un germen en el Sur de Italia, un germen de ese nuevo modelo de concebir las instituciones de crédito focalizando la atención en la comunidad y en los individuos de forma particular.

En efecto, la finalidad de la banca fue detener el daño que estaban causando los usureros de la época, sosteniendo económicamente las

categorías sociales más débiles, facilitando el crecimiento moral, civil, religioso y cultural de la colectividad santacaldese.

En un primer tiempo, y bajo una denominación distinta, la «Tonio» tuvo su sede en los locales de la Iglesia de Santo Stefano para de forma posterior trasladarse a los bajos de la actual sede central.

En el año 1911, en la periferia de la ciudad compraba una cantidad de terreno notable para poder construir el Instituto «M. Ausiliatrice», dando comienzo las correspondientes obras en el año 1925, para completarse dos años más tarde, esto es, en el año 1927. En el mes de septiembre de ese mismo año llegaron las primeras monjas salesianas, que rápidamente dieron inicio a una intensa actividad educativa y cultural.

Posteriormente, y más concretamente en el año 1933, en la calle Misteri, se construyó un gran silo, donde los agricultores podían depositar el grano, percibir un anticipo para poder hacer frente a los gastos más urgentes y recibir una cuantía cuando consideraban más conveniente el precio. Contemporáneamente se introdujeron en S. Cataldo los fertilizantes químicos, que posibilitaron doblar la cosecha de los productos de la tierra.

En el periodo inmediatamente posterior a la guerra del 40, se favorecieron, primero los alquileres colectivos de los agricultores y posteriormente la construcción de una pequeña propiedad agrícola.

Con la apertura de la Agencia de la Ciudad, que se produjo el 3 de abril del '69, la «Tonio» comenzó a extender su presencia operativa.

El 17 de diciembre del año 1978 se incorporó la Caja Rural y Artesana S. Giuseppe de Campofranco.

En el año 1983 nació el Centro de Estudios sobre la Cooperación «Arcangelo Cammarata» estableciendo su sede en San Cataldo, como Asociación no reconocida y sin ánimo de lucro, teniendo como finalidades las siguientes:

- a. Promover estudios e investigaciones sobre el Movimiento Cooperativo y los problemas derivados de la Cooperación, prestando especial atención a la propia provincia en lo que se refiere a las problemáticas relativas al desarrollo económico y cultural, focalizando la atención también en la recuperación y valorización de las tradiciones culturales locales;
- b. Construir un «archivo histórico del Movimiento Cooperativo de la provincia Nissena» haciendo especial hincapié en la inspiración católica;
- c. Asumir y llevar a cabo cada iniciativa de forma directa, o en colaboración con otras instituciones de similares características,

estudiando los problemas de la Cooperación de crédito con carácter mutualista.

En el año 1995 adquirió el activo y el pasivo de la Caja Rural y Artesana de Castelvetro que se encontraba en liquidación obligatoria en la provincia de Trapani, iniciando, con esta adquisición, una política de expansión territorial.

Dos años después, esto es, en el año 1997, adquirió del BCC «Don Rizzo» de Alcamo una filial de la empresa. Las sucursales adquiridas fueron las de Mazara del Vallo, Terrenove (Marsala), Trapani y Palermo.

Un año más tarde, en el 1998 adquirió el BCC S. Nicola L'Arena di Trabia (en provincia de Palermo) que se encontraba en liquidación voluntaria, añadiendo otras dos sucursales, las de Trabia y S. Nicola L'Arena.

En el año 2000 adquiere el activo y el pasivo del BCC S. Caterina Villarmosa y Vallelunga (situadas en la provincia de Caltanissetta), con las sucursales de S. Caterina Villarmosa, Vallelunga y Caltanissetta.

En el 2001 abre una segunda sucursal en Palermo, mientras que en el año 2004 se inaugura una tercera sucursal en San Cataldo.

Ese mismo año se produce una fusión para incorporar el Banco de Crédito Cooperativo «Egusea de Favignana», obteniendo otras dos sucursales más, una en Favignana y otra en Trapani.

En el año 2006, se procedió a la apertura de una sucursal en Monreale, en provincia de Palermo.

El 1 de noviembre de 2008 compraron la parte de la empresa, constituida por una única sucursal situada en Gela, del ex banco Cooperativo del Golfo de Gela.

Un mes después, el 1 de diciembre del 2008 obtuvieron la sucursal del Banco de Sicilia, en Caterina Villarmosa, ampliando a dos las sucursales que poseían en dicha ciudad.

Tras más de 110 años de actividad la «Toniolo» es a día de hoy una empresa competitiva y en línea con las exigencias del mercado, una empresa capaz de desarrollar de forma activa el papel protagonista en el escenario del crédito cooperativo.

De entre todos los Bancos de Crédito Cooperativo que operan en Abruzzo – Umbria – Molise – Lazio – Cerdeña – Campania – Basilicata – Puglia – Calabria y Sicilia el Banco de Crédito Cooperativo «G. Toniolo», por volúmenes negociados (liquidez inmediata + préstamos) es la segunda más importante.

A día de hoy la «Toniolo», con 21 agencias, es el Banco de Crédito Cooperativo más grande de Sicilia y continúa trabajando con gran

eficiencia y productividad prosiguiendo el camino que inició hace 120 años.

Un camino que se caracteriza no solo por la capacidad de llevar a cabo una función crediticia completa, sino también por la capacidad para crear una sinergia entre los objetivos económicos y los objetivos sociales, prestando particular atención a las personas y a la promoción del desarrollo local.

El proyecto que se originó gracias a un grupo de sacerdotes iluminados en el lejano 1895, de forma posterior, y más concretamente en el año 1937, tomó su nombre del reconocido economista italiano «G. Toniolo». Este estudioso fue proclamado por el anterior Pontífice Benedicto XVI como uno de los protagonistas indiscutibles de aquel movimiento católico que propició el nacimiento de las cajas rurales.

El hombre y la persona son por tanto los indiscutibles protagonistas del proyecto económico que pretende reforzar el interés singular a través del bien de la colectividad.

El Banco de Crédito Cooperativo «G. Toniolo» ha crecido en el tiempo de forma muy significativa y actualmente con sus 21 sucursales en las provincias de Caltanissetta, Trapani y Palermo, sus más de 110 trabajadores y 750 socios, representa no solo el instituto de crédito cooperativo más grande de Sicilia, sino sobretudo un punto de referencia para la economía del territorio.

Si, efectivamente, las piedras angulares del crédito cooperativo son la cooperación, la mutualidad y el localismo el BCC «G. Toniolo, reúne en si mismo estos valores que se concretizan en el compromiso constante de satisfacer las necesidades financieras de los propios socios y clientes y en la creación del valor económico, social y cultural a beneficio de los socios y de la comunidad local.

Ciertamente, es necesario señalar como durante la reciente recesión económica, en una coyuntura histórica indudablemente difícil, a través del crédito de esta entidad bancaria han sido ayudadas muchas familias y empresas locales, gracias a una cierta estabilidad en la oferta de préstamos y una reforzada solidez patrimonial.

Para muchos artesanos, agricultores y pequeños empresarios esto ha supuesto una ayuda muy valiosa, ya que los mismos se encontraban fuertemente penalizados por las condiciones de los bancos nacionales e internacionales.

En un contexto particularmente difícil para los más jóvenes el BCC «G. Toniolo» ha mostrado una especial atención por los mismos. A través de instrumentos financieros *ad hoc* ha ofrecido diferentes oportunidades a estudiantes para poder recibir ayudas económicas, para que los mismos puedan frecuentar cursos universitarios

específicos o para participar en cursos de formación especiales en el propio banco.

Al margen de su continuo apoyo a las actividades empresariales y a las familias el BCC «G. Toniolo» se caracteriza por un incesante sostenimiento de las iniciativas sociales y culturales a través del Centro de Estudios y la colaboración constante con las Instituciones Sanitarias.

Un último aspecto relevante es su persistente actividad de promoción social y cultural en favor de numerosas organizaciones y entidades culturales, religiosas y deportivas que no tienen ánimo de lucro y que son expresión directa de la propia comunidad local.

#### IV. Conclusiones

El «Mezzogiorno», esto es, el sur de Italia, en los últimos decenios, simplemente no ha necesitado de recursos. Efectivamente, algunas inversiones, sobre todo en lo que a infraestructuras se refiere, han sido determinantes. Pero el ingrediente esencial en la receta del desarrollo, que quizás sea uno de los elementos menos conocidos, ha sido el patrimonio de relaciones y confianza, de pluralismo y de subsidiariedad, que en una sola palabra podría denominarse «capital social».

Los bancos de crédito cooperativo, y la BCC «G. Toniolo» de San Cataldo, han contribuido de forma activa, y continúan haciéndolo, a la construcción, acumulación y difusión de este capital.

Aristóteles ponía de relieve que «la vida en común entre los seres humanos es una cosa muy diversa de la comunidad de los animales. En dicha comunidad, cada animal come por su cuenta y trata de sustraer comida al resto. En la sociedad humana el bien de cada uno puede ser alcanzado solo a través del trabajo entre todos. Pero sobre todo, el bien de cada persona no puede ser disfrutado si no lo disfrutaban el resto».

Es cada vez más necesario comprender el valor que tienen los denominados como «bienes relacionales», es decir todos aquellos bienes que presentan las mismas características de los bienes públicos: la no rivalidad y la no exclusión (GUI 2005)<sup>5</sup>. El bien relacional es aquella interacción interpersonal que produce efectos beneficiosos en nuestra satisfacción de vida, que se genera cada vez que dos o más personas con

---

<sup>5</sup> GUI, B.: From transactions to encounters. The joint generation of relational goods and conventional values. En: GUI, B. y SUGDEN, R.: *Economics and Social Interaction: Accounting for Interpersonal Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, p. 11.

ideas o experiencias comunes participan en una actividad común (BECCHETTI Y CERMELLI 2014)<sup>6</sup>.

En esto los bancos de crédito cooperativo han llevado a cabo un papel fundamental incentivando el fortalecimiento de tales bienes a pesar del constante deterioro de los mismos en la sociedad moderna actual.

El economista italiano STEFANO ZAMAGNI (2007)<sup>7</sup> define el mismo concepto a través de una metáfora matemática. El bien común no es una suma, en la cual se pueden incluir resultados nulos o negativos que vienen compensados por aquellos positivos, sino que es un producto: si hay un resultado nulo, se anula toda la operación.

En otras palabras, no puede darse el bien de una persona en detrimento del bien de otros. El bien común es de todos y de cada uno de nosotros. No resulta por tanto una tarea fácil la que cumplen estos bancos en el territorio. El banquero católico Giuseppe Tovini, que fue nominado beato, no independientemente de la economía, sino gracias a la misma, sostenía que «sin la fe nuestros hijos no serán nunca ricos; con la fe no serán nunca pobres». Se trata de una reflexión que sirve también para el modelo de los bancos de crédito cooperativo. Seguramente si saben vivir y hacer vivir los valores sobre los que se apoyan no serán nunca pobres.

## V. Bibliografía

- AA VV (COORD. CANNATA, F y ACCUNTO, G.) *Il credito cooperativo alla sfida di Basilea 3: tendenze, impatti, prospettive*, Roma, Banca d'Italia Questioni di Economia e Finanza – Occasional paper, núm. 158, 2013.
- BECCHETTI, L y CERMELLI, M.: Reduccionismos económicos y «voto con la cartera», Sevilla, *Revista de Fomento Social*, núm. 273-274, vol. 69, 2014.
- CAPORALE, G., DI COLLI, S., DI SALVO, R y LÓPEZ, J.: Bank Lending Pro-cyclicality And Credit Quality During Financial Crises, Roma, *Quaderni di Ricerca del Credito Cooperativo*, núm. 5, 2014.
- CAPORALE, G., DI COLLI, S., DI SALVO, R y LÓPEZ, J.: Local Banking and Local Economic Growth In Italy: Some Panel Evidence, Roma, *Quaderni di Ricerca del Credito Cooperativo*, núm. 6, 2014.

<sup>6</sup> BECCHETTI, L y CERMELLI, M.: Reduccionismos económicos y «voto con la cartera», Sevilla, *Revista de Fomento Social*, núm. 273-274, vol. 69, 2014, p. 125.

<sup>7</sup> ZAMAGNI, S.: *L'economia del bene comune*, Roma, Editorial Città Nuova, 2007, pp. 199-200.

- DI COLLI, S y LÓPEZ, J.: Competition and market power within the Italian banking system, Teramo, *Quaderni di Ricerca del Credito Cooperativo*, núm. 1, 2010.
- GUI, B.: From transactions to encounters. The joint generation of relational goods and conventional values. En: GUI, B. y SUGDEN, R.: *Economics and Social Interaction: Accounting for Interpersonal Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- MARTINO, R y AZZI, A.: *Etica e Credito cooperativo*, Cosenza, Incontro al Santuario di San Francesco di Paola, 2007.
- ZAGO, D y DONGILI, P.: Financial crisis, business model and the technical efficiency of Italian Banche di Credito Cooperativo, Verona, *Quaderni di Ricerca del Credito Cooperativo*, núm. 4, Università degli Studi di Verona, 2014.
- ZAMAGNI, S.: *L'economia del bene comune*, Roma, Editorial Città Nuova, 2007.